

debes amar su arena hasta la locura...” pienso en todo lo que bueno que hacemos como personas y en cuánto amor se deposita en cada obra.

Pero si existe una profesión en la que ese sentimiento tiene que ser perenne, es la Medicina. Y lo constato, una vez más cuando, gracias a las tecnologías de la información y las comunicaciones, soy yo la que asalta esta vez, al Doctor Noel Concepción Hernández, quien forma parte de la Brigada Médica Cubana en New Ámsterdam, Guyana Inglesa. No es la primera vez que este médico, adorado en Morón y respetado y querido por todo el que lo conoce, brinda su colaboración en otras tierras. Ya lo hizo durante dos años en la tierra de Sandino, la hermana Nicaragua y guarda hermosos recuerdos de esa experiencia. Por eso no duda cuando le pregunto ¿por qué escogió esa profesión? “Escogí la profesión de ser médico porque no hay nada más maravilloso que salvar la vida de un ser humano”

Mucho tiene que agradecer a la formación recibida. Recuerda con cariño sincero a cada uno de sus profesores y también a sus compañeros de estudio y de labor, pero le resulta imprescindible hablar de esta obra mayor que dentro de poco cumplirá 61 años de haber triunfado. “Le debo toda mi vida a la Revolución por haberme permitido ser médico a pesar de proceder de una familia muy humilde y sin muchos beneficios económicos” Y es que la Revolución Cubana nos iguala a todos, me digo luego de leer su respuesta.

Se impone una pregunta, tal vez demasiado usada o reiterada, pero no es en eso en lo que pienso. Me interesa saber qué piensa el galeno, que desde otra geografía, dispone de unos minutos siempre que puede, para mantenernos al día, y casi como un corresponsal, contarnos de las cosas buenas e importantes que allá hacen, sobre todo los colaboradores avileños. ¿Qué es para usted ser un médico internacionalista?, pregunto, y unida a la respuesta, entra a mi chat una foto, que para mí lo dice todo. El doctor no está con su bata blanca, pero en esa ocasión no era tan necesaria. Allí viste con un pulóver a rayas negras y amarillas y muy cerca de él, Fidel... “Ser médico internacionalista y ayudar a los más pobres y necesitados es saldar la deuda con todo lo que me ha dado y posibilitado nuestro justo sistema social cubano. Es ser fiel y agradecido al compañero Fidel. Lo que significa el Comandante en Jefe para mí, eso no tiene nombre”

Y vuelve Silvio con su guitarra a demostrarme que “sólo el amor engendra la maravilla/sólo el amor consigue encender lo muerto” y darle vida a la vida, porque eso es Fidel y eso son nuestros trabajadores y profesionales de la Salud, para Cuba y el mundo.